

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. DON PEDRO ENRÍQUEZ

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

Y

# CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. DON JUAN J. LEÓN

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 6 DE FEBRERO DE 2006

GRANADA

MMVI

*Edita:* © Academia de Buenas Letras de Granada  
academiabuenasletras@hotmail.es  
*Imprime:* La Gráfica S.C.And. - Granada  
*Depósito Legal:* Gr-162/2006  
*I.S.B.N.:* 84-934816-0-2 / 978-84-934816-0-5

# DISCURSO

DEL

ILMO. SR. DON PEDRO ENRÍQUEZ

Alhambra y Generalife.  
Breve itinerario poético del agua.

Excmo. Sr. Presidente,  
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
Señoras y Señores:

**L**AS plazas de Granada son el centro del mundo, comienzo y término, historia bajo los pies, apremio de belleza sin olvido.

También son inmolación frente al asfalto, desequilibrio de farolas y fachadas, dudosa estética, polillas en las ventanas. Alma de una ciudad demasiado ajena a errores que borran su memoria, a lugares que hoy sólo transitan el sigilo del sueño y la fantasía.

(El texto que voy a leer a continuación refleja algunos momentos de mis paseos por la Alhambra y el Generalife, comenzando por Plaza Nueva.

Ya que una de las acepciones de “discurso” es “serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente”, he optado por atenerme a ella en su segunda posibilidad, expresando en cuanto voy a decir más lo que siento que lo que pienso, con ser también manifiesto lo segundo).

Dominando Plaza Nueva una granada de piedra se eleva sobre la fuente con forma de cáliz; los estigmas de las tazas ofrecen polen de agua, como si en su corola las abejas de lluvia ascendieran y marcaran un territorio líquido, inicio derramado del cosmos.

El Darro es presencia que no se contempla, oculta realidad de río, espada de sombra, vena de suspiros fluyendo bajo bóvedas, un universo de dibujos cicatrizados, futilidad de fotografía y ceguera de puentes.

La Torre de la Vela se asoma y quiebra su perfil recto sobre la iglesia de Santa Ana. Cercano, el Pilar del Toro: baile de estatuas detenidas, torsos desnudos, peces alejándose, fuerza contenida en la respiración, cabeza de animal y entrañas de nube. La vida es entrega al origen. Como una Penélope de luz y agua la Alhambra espera. En la plaza, la tarde dicta su sentencia.

Al caminar por la Cuesta de Gomérez se abren esquinas dormidas. Un antiguo Moisés sostiene dos colinas, Sabika y Mauror. Crepúsculos de vaho se cuelgan en balcones con ropa entreabierto, armaduras de rejas oxidadas, alfileres de hielo, mejillas de cal antigua, atalayas insomnes de tejas, olores de hinojos, hierbabuena y geranios.

El ocaso de talleres muestra el íntimo secreto de objetos de artesanía, perpetuo duelo de taracea y mástiles atirantando cuerdas.

Año 1547. Una casa sin llave era refugio de necesitados en esta cuesta. Juan Ciudad, San Juan de Dios, el hermano de los pobres, fundó aquí su segundo hospital. El agua del río Genil desbordándose, el prisma transparente de la sombra. Una estrella se desliza atrapada por los sumideros.

La piedra invita a contemplar su forma de puerta y dique defensivo. La granada abierta, símbolo de la ciudad, ofrece tres deseos frutales de más de quinientos años. Junto con los símbolos de Paz y Abundancia, un escudo imperial se erosiona sobre almohadas de aparejo en peligro.

Antiguamente Puerta de Gomérez, y antes *de las alegres nuevas*, la Puerta de las Granadas, una vez traspasado su peso hueco de arcos, de sonrisa invertida, es encuentro de tres caminos, frontera de árboles, cárcel de olmos, raíces de espera.

Una placa recuerda en este lugar las palabras de Francisco Villaespesa:

*A Alahmar, el varón más insigne de la Casa de NASAR, fundador de la Alhambra. Porque sobrepujaste los límites del Tiempo y del espacio, haciendo palidecer todas las bellezas de la Naturaleza...*

En el camino de la izquierda una cruz de mármol se eleva: Cruz del Artillero; se lee en una inscripción al pie de la misma:

*Esta + mandó hazer Leandro de Palencia artillero del Alhambra en reverencia del que fue nro. Redemptor. Acabose año del Señor de 1599*

Cercano al comienzo de la Cuesta Empedrada, un pilar sencillo gusta de pasar casi desapercibido: el Pilar de las Granadas. Muy pocas referencias se encuentran sobre el mismo, acaso lo que Henríquez de Jorquera escribiera en sus *Anales de Granada*:

*En la imperial puerta de la calle de los gomerés ay otra pila con buen caño de agua...*

La arboleda envuelve y serena los pasos. Cuando llega el otoño, una milicia de hojas se libera del hechizo que las mantiene presas, alazanes del viento que surcan el espacio en corta vida, eterno fin de alas que es nacer y volver a la tierra con la fugacidad de un suspiro; el viento manipula los sueños como baluartes sin altura, clorofila sin iris. La vista se deja llevar por un diluvio de islas sin reino.

Y el agua, cuando se derrama victoriosa por la cuesta, parece un desafío de acuarelas, cuarzos trasparentes que un sastre de adoquines hilvanara en hileras de canalillos dormidos, dos trenzas despeinándose, confidencia de alondras en un vals sonámbulo.

Valle de al-Sabika, cementerio de otras granadas. La música comienza una extraña aventura de instrumentos improvisados, concierto en el dominio de los ruiseñores.

Protegida por un ejército de fustes de madera, la Puerta de Bibarrambla, *Puerta de la Orejas*, es entrada a otra dimensión de lo secreto, tal vez la única salida de los hechizados para liberarse de un purgatorio de cadenas. La locura es el filo de una risa que eriza la piel. Estos dos arcos parecen refugio de sombras donde los mutilados de los sentidos vagan en busca de la dolorosa paga de carne que les fue arrebatada un día.

Pausa en el camino, nombre vegetal, adivinanza roja, copa de granito, seta invertida: fuente del Tomate. Cercano, un delineado capricho: el monumento a Ángel Ganivet, la fuerza desnuda del hombre que domina el animal, el carnero para siempre detenido en el sueño del surtidor, boca muda que arroja un pedestal de agua, agua que vuelve al agua, y el busto que se eleva regresando del agua, desde las palabras a la mirada perdida, desde el río Dwina hasta *Granada la Bella*. Dos palabras: *A Ganivet*.

Tiempo sin tiempo. Pilar de Carlos V. Son los mascarones los que me llaman la atención, no los ángeles en su desnudez, los delfines ahogados de aire, las columnas de Hércules, las águilas bicéfalas, las inscripciones antiguas. Son las tres figuras inspiradas en rostros envejecidos, su vigilancia de cejas encorvadas, los extraños huecos de sus mira-



das vacías, los cabellos ocupados de uvas, los suplicantes lazos de flores, el doloroso murmullo del trigo. Me pierdo en la hipnosis de sus rasgos allí condenados, ocultos en tempestad de lienzo, grilletes de piedra, espinas de caños, voces que vuelan en estrofas de agua. El frío se torna fiero relieve. Jinetes lejanos se alejan en el eco de las herraduras, golpeteo de crines y espuelas sin peso, hocicos de caballos que buscan saciar la eterna sed del desterrado en los tres ríos de Granada: Génil, Darro y Dauro. Los troncos de los árboles tejen hilos de corteza, arañas de ramas descolgadas; varios niños juegan, ajenos a la ilusión.

De nuevo el agua en la explanada, cercanía de labios ofreciéndose al paseante para convertirse en piel, beso confundido en la garganta, cuenco las manos, arena escapando entre los dedos. Una lápida, colocada con motivo de la celebración del centenario del fallecimiento del autor, revela el nombre de este pequeño pilar: *Granada a Washington Irving (1859-1959)*.

En la Puerta de La Justicia, terminada en el año 1348, contemplo, en los dinteles de los dos arcos de su fachada, la llave y la mano que han dado lugar a numerosas leyendas e interpretaciones. Cuenta Irving, por explicación del que se denominaba a sí mismo *hijo de la Alhambra*, el alto y delgado Mateo Jiménez:

*...que la mano y la llave eran una mágica invención de la que dependía la suerte de la Alhambra. El rey moro que la construyó fue un gran mago y edificó la fortaleza por arte de encantamiento. Por este motivo ha permanecido en pie durante siglos, desafiando tormentas y terremotos. El hechizo durará hasta que la mano baje y coja la llave; entonces, todo el edificio saltará en pedazos*

*y quedarán al descubierto todos los tesoros que allí escondieron los moros.*

Céntrica Plaza de los Aljibes. En la época árabe era un barranco que dividía la zona militar de los palacios. Después de la conquista de Granada se construyeron los aljibes que dan nombre a este lugar y la plaza sobre ellos que aún perdura.

*Un vaso de agua...*, transparencia en la transparencia, lengua de nieve, frescura de aliento, travesía encendida, confluencia de lágrimas. En la balsa del quiosco la solicitud del náufrago era experiencia de sed saciada. Queda el recuerdo.

Frente a la Puerta del Vino una lápida para el que, después de su gesta, fue en vida olvidado: *A la memoria del cabo de inválidos José García que con riesgo de perder la vida salvó de la ruína los Alcázares y Torre de la Alhambra en MDCCCXII. El cuerpo de inválidos.*

A la izquierda las torres austeras y fortificadas de la Alcazaba: Torre Hueca, Torre Quebrada, Torre del Homenaje, Torre del Cubo, construidas en el siglo XVI sobre otras torres derruidas.

Destaca la Torre de la Vela, también llamada en otros tiempos de la Campana, proa de un barco que viaja en el aire, marea de azul y olas de blanco por todos los rincones del paisaje hasta llenarse de mares distintos y cambiantes, navegación por un mapa tridimensional.

La campana tuvo la función de regular los riegos de la vega (el agua es ahora golpe de azada, fecundación y distancia, lejanía de surcos, precipicio de tierra, sonido de compuertas) y su toque de ánimas, de queda, de alba, de pereza, de peligro, de alegría o de lentitud triste, ha acompañado parte de la historia contemporánea de Granada.

En esta zona castrense extraña la presencia del Jardín de los Adarves, del siglo XVII, que toma nombre de su propia definición: *camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas*. Flores, agua, fuentes, arrayán, yedras, todo es romanticismo en este lugar, de una belleza poética poco común, inmortalizada por Mariano Fortuny en su cuadro *el jardín de los poetas*, y que también dibujó Joaquín Sorolla. La segunda taza que existía sobre la Fuente de los Leones, como testimonia grabados del siglo XIX, en el año 1954 fue desmontada y trasladada a este jardín.

Grabado en piedra, en la Torre de la Pólvora, los famosos versos de Francisco Asís de Icaza: *Dale limosna, mujer, / que no hay en la vida nada / como la pena de ser / ciego en Granada*.

Al contemplar los Palacios Nazaríes vienen al recuerdo el mítico jardín de Iram en el monte de Adén; la misteriosa ciudad de cobre que construyeron los genios para Salomón; el palacio al-Jawarnaq que culminó con el asesinato del arquitecto Sinimmar para que no construyera otro palacio semejante; el palacio de los Alijares y la muerte también de su constructor: *Desde los tuvo labrados, el rey le quitó la vida / para que no labre otros tales al rey de Andalucía* (Romance de Abenámbar).

Estos palacios de la Casa Real, lugar donde se desenvolvía la vida social y privada del sultán, fueron reformados y construidos durante la época de Yusuf I y Muhammad V.

Puede leerse esta reflexión en el libro *Manifiesto de la Alhambra*:

*... no podemos desestimar tampoco, por el mero prurito de novedad, el procedimiento antiguo de construir. Muchas veces el hacerlo no revela más que falta de*

*imaginación y estudio. Aprovechemos, pues, la lógica elemental y sana de la Alhambra.*

La Alhambra está viva y su lenguaje es el ritmo del agua sin fin, la naturaleza respirando, el halo multiforme del sol sobre sus jardines; las continuas restauraciones y modificaciones, las nuevas conquistas en sus muros, los descubrimientos bajo su piel, desde la más alta torre al menor detalle, descubren un monumento en constante ebullición, detenido y distinto en cada segundo, cambiante siempre en su extrema y aparente fragilidad.

De un patio se pasa a una habitación y de allí a otro patio con surtidor o estanque en una inacabable ensoñación de escenarios. En esta órbita de mundos entrelazados está siempre presente el oasis, la vida gira alrededor del agua, la constante de los surtidores fluyendo como música en el desierto. La fuente central, el mármol blanco en el suelo, los zócalos de azulejos, el yeso y la madera son partes de un mismo ser, los elementos principales que han de repetirse.

Nuevamente unas palabras del *Manifiesto de la Alhambra*:

*Nuestro respeto al agua debe ser el mismo de los árabes... Con muy pocas venillas líquidas y con la economía de de las figuras geométricas, se logra el milagro de la frescura y, por añadidura, el encanto de la poesía.*

En el Palacio de Comares el deslumbramiento se produce al entrar en el Patio de los Arrayanes, o *de los mirtos*, o *de la alberca*. Ascuas rojas en las paredes verticales de la Torre de Comares, líneas entrelazadas de dimensiones mágicas. El

cielo es un temblor de agua, una lámina de silencio que atra-  
pan los pájaros al acercarse a la alberca:

.....

*En los arrayanes el agua,  
ardiente y rota el agua  
en su ir y venir al viento,  
unida en su cansancio  
para luego morir en el pico de un pájaro,  
salvada de su deseo una sola gota,  
un signo de alas  
quebrando el silencio.*

.....

(Fragmento del poema *Sala de los Secretos*)

Este patio es poesía mística del aire y del agua, unión de elementos en la sutil perfección de las medidas. Aquí no se contempla, se vive dejándose dominar por el sortilegio del espejismo, reflejo de torres que el viento persigue en las alcobas, incendio de mirtos, sabiduría de Salomón recibiendo a la reina de Saba, cristal fundido con mármol, océano devorado por la mañana solar, lago donde duendes vigilan encerrados en almenas de peces, desafíos de adobe recortando el azul, pantalla cambiante de amaneceres, ejército de arrayanes resbalando en lava verde, mediodía con el vientre encendido, antorchas de sol, estucos sumergidos, celosías ocultando el secreto de otra belleza, el número siete multiplicándose de manera esotérica.

Contemplo las dos fuentes, sus contornos de llave comunicando surtidor y estanque, uniendo íntimamente suelo y reflejo, abriendo la puerta a la imaginación de un mundo musical bajo el agua.

Como si las paredes tuvieran voz propia, en la decoración de las fachadas se utilizan dibujos de formas naturales, cintas enlazadas y escritura epigráfica, signos que han perdurado en el libro más extraordinario de la historia.

En la Sala de los Embajadores o *del trono*, todo es destacable y armonioso. Sobre su nombre existen varias interpretaciones, siendo la más aceptada que Comares proviene de la palabra *comarías*, o vidrieras, que se supone adornaban los camarines laterales, si bien existen otras interpretaciones. La cúpula representa los siete cielos del Corán. Su altura ayuda a concebir un universo donde las estrellas iluminan la noche del paso sobre la tierra, una estrella central de ocho puntas en el punto más alto, el último cielo, el ojo de Dios.

Dos poemas de Ibn Al-Jatib, en las hornacinas que se abren en el arco de entrada al Salón de Embajadores, destacan el protagonismo del agua:

Taca derecha:

.....

*El jarrón que yo contengo, parece un devoto,  
cuando en la mezquita reza fervoroso;  
mis virtudes perdurarán a través de los años,  
como agua para la sed, como socorro para el  
necesitado,*

.....

Taca izquierda:

.....

*me parezco al trono de una desposada, y aún le  
/supero,  
pues garantizo la felicidad a las parejas;*

*para quien a mí acude, quejoso de sed,  
mi fuente es fluida agua pura, dulce, sin mezcla;*

.....

(Traducción de M<sup>a</sup> Jesús Rubiera)

Si Comares es grandiosidad y espacio abierto, el Palacio del Harén o Cuarto de los Leones es intimidad, oasis limitando el orbe del patio, laberinto en los dedos de la bruma claroscuro para el ensueño de una realidad distinta, viento atrapado en la recta que se duplica, ciento veinticuatro palmeras de fuego girando alrededor del centro como si fueran capaces de curvarse.

Mágico sonido, ilusión de paraíso, representaciones astrológicas en los doce leones que vigilan, guardianes del secreto del templo de Salomón donde existía una pila sostenida por doce toros:

*Hay un copioso estanque que semeja  
al mar de Salomón,  
pero que no descansa sobre toros;  
tal es el ademán de los leones,  
que están sobre el brocal, cual si estuvieran  
rugiendo los cachorros por la presa;  
y como manantiales derraman sus entrañas  
vertiendo por sus bocas caudales como ríos.*  
(Ibn Gabirol, traducción de Elena Romero)

Imagino la luna llena sentado en el precipicio de la belleza, sólo los sentidos, rumores de agua inacabable, únicos y solitarios dos cuerpos bajo la misma pasión del misterio, íntimas cavernas de leyenda despertando una herida redonda de yeso en el agua de la fuente.

Tallados en el borde de la taza de la Fuente de los Leones doce versos de Ibn Zamrak, un poema siempre inconcluso, forma geométrica de interminable longitud que vuelve a repetir una y otra vez su letanía labrada, meditación de agua, eternidad que trasciende el sentido material de su origen, oración perfecta que gira sobre si misma en un libro que en verdad es infinito, palabras convertidas en arquitectura:

.....

*ejemplo es este jardín en el que hay tantas maravillas,  
que el mismo Dios prohibió otro semejante,  
y estas figuradas perlas de transparente claridad,  
que adornan los bordes con una orla de aljófar,  
esta líquida plata que se desliza entre joyas,  
incomparable en su belleza blanca y clara.  
La vista se confunde: ¿Qué es lo que fluye?  
¿Acaso es el mármol o es el agua?  
¿Acaso no veis cómo el agua corre por los bordes  
y luego se oculta por los sumideros?  
Se asemeja a un amante cuyos párpados están  
/ llenos de lágrimas,  
pero las oculta para que no le delaten.*

.....

(Traducción de M<sup>a</sup> Jesús Rubiera)

La visión de este patio, dividido en cuatro partes por canales y en el centro el surtidor, supera su propia función estética, representación de la montaña que se encuentra en el centro del universo, brújula y reloj de sol, calendario y mapa zodiacal.



La cruz mágica se extiende a las habitaciones de la Sala de los Abencerrajes, Sala de las Dos Hermanas, Sala de los Reyes y Sala de los Mocárabes.

Estos versos están inspirados en la Sala de los Abencerrajes:

*Canto del alacrán  
tambor de espinas  
sobre el río un dominio de llanto  
cielo falso de estuco  
olas de cabezas disfrazadas  
mar de engaño en el desván de los secretos  
músicos fantasmas sobre los cuerpos sin pecado  
la sangre en las fuentes baila desnuda  
veletas devorando la mirada de los leones  
conquista mi derrota amor  
contigo siempre el rostro de la infancia  
auroras rojas óxido terrenal  
Abencerrajes  
caballos de agua ausentes se alejan*

En la Sala de las Dos Hermanas el agua de la fuente central se confunde con el mármol para reflejar la cúpula de mocárabes del techo, una de las más perfectas en su género; sus piezas se engarzan para representar el universo, así lo da a entender un poema de Ibn Zamrak que se inscribe en las cuatro paredes que delimitan esta sala:

.....  
*Rendido le da Géminis la mano;  
viene con ella a conversar la luna.  
Incrustrarse los astros allí quieren,*

*sin más girar en la celeste rueda,  
y en ambos patios aguardar sumisos  
y servirle a porfía como esclavas.*

.....

(Traducción de Emilio García Gómez)

Bajando al patio de los Cipreses o de la Reja, la fuente central, custodiada por altos guerreros, invita a la reflexión. Se accede desde allí a uno de los sitios más destacados de la vida árabe: los Baños, lugar de descanso y de placer, de purificación y limpieza, de ritual y sensualidad, la desnudez de los cuerpos y la unión, el abrazo del agua como símbolo de vida, extremos encontrados, agua fría y caliente. La primera sala es la de las camas o del reposo donde las favoritas del sultán bailaban a los sonos de músicos y cantores ciegos tocaban en un piso alto de la sala; desde aquí se pasa a tres salas, de agua fría, templada y caliente. En las lumbreras del techo se adelgaza el sol para descender creando siluetas de estrellas; una danza de fantasmas luminosos y etéreos busca el espíritu del vapor de agua.

Al salir de los baños, en el centro del patio de Lindaraja, nombre de una bella mora que floreció en la corte de Mohamed el Zurdo, hija del alcaide de Málaga, una gran fuente de mármol vuelve a unir poesía y agua con una inscripción de Ibn Zamrak:

.....

*Mi agua es perlas fundidas, que por hielo  
ves correr (tenlo a grande maravilla),  
y, por diáfana el agua, a través suyo,  
ni un instante desaparezco.  
Se diría que yo y el agua pura*

*que contengo y por mí se desparrama  
masa somos de hielo, que una parte  
se fundió, y otra no se funde.*

.....

(Traducción de Emilio García Gómez)

El agua es quietud geométrica en los Jardines del Partal. No es manantial y círculo, cascada y movimiento en forma de ondas, sino predominio del rectángulo como centro y eje del jardín; líneas rectas que delimitan los espacios, acequias delineadas por ladrillo y piedra donde se traslada el agua silenciosamente, casi sin rozamiento, de una parata a otra, de una alberca a otra, ocultándose y surgiendo de nuevo para dividirse y descansar modelando ensueños de nenúfares.

La Torre de las Damas es la más antigua y la más importante, escenario de reyes y príncipes, sin que se conozca con certeza el origen de su nombre. La armonía de la imagen reflejada en la alberca del Partal recuerda una tienda del desierto sostenida por delgados juncos, cinco arcos en equilibrio invertido, un paisaje de agua que se quiebra en la brisa de un abanico mientras el oratorio cercano se descuelga buscando el abrazo del río, Paseo de los Tristes.

Ahora se contempla la Torre de los Picos –a cuyo pie se encuentra la Puerta del Arrabal, una de las cuatro principales entradas de la Alhambra– y dos de las torres más literarias del recinto: la Torre de la Cautiva y la Torre de las Infantas, escenario de leyendas de amor que recogió W. Irving en su libro *Cuentos de la Alhambra: La leyenda de las tres hermosas princesas*, Zaida, Zoraida y Zorahaida, hijas de Mohamed el Zurdo, y *la Leyenda de la Rosa de la Alhambra*, donde se entrecruzan las historias y es el agua la puerta mágica que las une:

*... permanecía en el salón de la Torre evocando junto a la fuente aquella feliz mañana en que el apuesto paje había solicitado su ayuda, cuando al recordar cuán pronto la había olvidado, sus ojos se llenaron de lágrimas que corriendo por las mejillas cayeron en la taza de la fuente. El agua, quieta hasta entonces, empezó a agitarse y formar burbujas que fueron creciendo y se convirtieron en una bella joven, vestida como una princesa árabe.*  
(Fragmento de la leyenda *la Rosa de la Alhambra*)

Desde estas torres se divisa el Generalife, la residencia de verano de los reyes granadinos. Su nombre parece provenir de la palabra *alarife*, lo que significaría *jardín del arquitecto*, lo que no deja de ser una de las posibles interpretaciones, como otras son *el jardín del paraíso* o *casa del deleite*.

Cerca del puente de unión entre Alhambra y Generalife, en la Cuesta de los Chinos, una lápida con versos de Federico García Lorca recuerda el centenario del nacimiento del poeta:

*Quiero bajar al pozo  
quiero subir los muros de Granada  
para mirar el corazón pasado  
por el punzón oscuro de las aguas*

El Generalife no es historia de piedra y muros defensivos. Es luz abierta a todos los horizontes, sensualidad y creación en cada uno de sus escenarios que se suceden buscando el infinito, elevación en pugna con las nubes, como si los surtidores fueran hilos alargados de un gran telar en movimiento, los árboles escalas que descendieran del universo, las flores una paleta de escenarios interminables, manantial de pétalos,

inundación de perfume, espuelas de caballero, palmas de oro, fiesta de celestinas. Ser de agua en sonido y mirada.

Paseo de los Cipreses, Paseo de las Adelfas, Patio de la Acequia, silencio sonoro, respiración de caños, mosaico de cipreses, huerta y estanque, hasta detenerse en el asombro, como hizo Juan Ramón Jiménez, en la Escalera del Agua, ascensión del hombre, manos que se engarzan.

*... En el agua el alma se pierde,  
y el cuerpo baja sin alma;  
sin llanto el cuerpo se va,  
que lo deja con el agua,  
llorando, hablando, cantando,  
con las almas, con las lágrimas  
del laberinto de pena,  
entre las adelfas blancas,  
entre las adelfas rosas  
de la tarde parda y plata,  
con el arrayán ya negro,  
bajo las fuentes cerradas.*

(Del poema Generalife, escrito por Juan Ramón Jiménez)

Escalera del Agua que debería denominarse *de los poetas*, interminable el recuerdo de nombres que han escrito o se han inspirado en este mágico lugar: Andrea Navagiero, Juan Boscán, Garcilaso de la Vega, Juan Ramón Jiménez, Lorca...

Trío de fuentes, tamiz de laureles, planta de collar, cuarteto de mesetas, celosías de savia, reflejo de cascadas, destellos de humedad, remolinos de guijos, llaves vidriadas, pasamanos de mercurio, liturgia de espuma.

Escribe Juan Ramón Jiménez, en su texto *El regante granadino*:

*... desde todos los cauces, todos los chorros y todos los manantiales. Bajaba sin fin el agua junto a mi oído, que recojía, puesto a ella, hasta el más fino susurro, con una calidad contajada, de esquisito instrumento maravilloso de armonía; mejor, era perdido en sí, no ya instrumento, música de agua, música hecha agua sucesiva interminable.*

En estos barandales de agua la purificación es el destino, plegaria en el abismo, fluir de los sentidos hacia el oratorio, alas de ramas, enigma de jazmines, cascadas de frutales, tormenta de magnolias, nidos de luna, alfombras de rocío y el ir y venir, el estar y no ser, la íntima cercanía de la música que todo lo ocupa, rumor de lluvia, huida de escarcha, sollozo en hombros vegetales, bocas de leones, vértigo del círculo, vigías de escamas, albercas sedientas de escaleras.

Concluyen las palabras como atardece en la Torre de Comares. Un vocabulario de azahar atraviesa la memoria. En el agua los versos de un último poema:

*Conquistala mente a su corazón  
belleza es una palabra espíritu  
teatro del abandono  
Al-Hamrá  
ella sueña  
finge que duerme  
inventa historias de agua*

PEDRO ENRÍQUEZ

(Granada 1956) Diplomado en Arquitectura Técnica por la Universidad de Granada.

**Libros y poemarios publicados (poesía):**

- \* *Extremo a Extremo del Silencio* (Diputación de Granada, 1987).
- \* *Historias de arena* (Diputación de Granada, Genil de Literatura, 1993).
- \* *Vigilante de Niebla* (Editorial Comares, Granada, 1995).
- \* *Pedro Enríquez, Las lecturas poéticas* (Centro Cultural Generación del 27, Málaga, 1999).
- \* *Los áridos pasos* (Ayuntamiento de Montilla, 1999).
- \* *El eco de los pájaros* (Edit. Pen Press, Nueva York, 2002).
- \* *Las manos en su vuelo. Primera Antología* (Cuadernos de Caridemo. Almería, 2004).
- \* *L'eco degli uccelli* (Quaderni della valle, Italia, 2005, traducción al italiano de Emilio Coco).

**Junto a otros autores:**

- \* *Poetas en el aula, Pedro Enríquez y Concha García* (Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, 1995).
- \* *Sueños en el laberinto* (Bujalance, 1999, varios autores, Premio Mario López).

**Ha publicado, en colaboración:**

- \* *Guía de Bibliotecas de la ciudad de Granada* (Granada, 1ª edic. 1998 y 2ª edic. 2003).

- \* *Guía de Archivos Históricos de la ciudad de Granada* (Granada, 2001).
- \* *Mapa cultural de la ciudad de Granada* (1ª edic. 2001 y 2ª edic. 2002).
- \* *Miguel Ruiz del Castillo. Una vida diferente* (Granada, 2004).
- \* *Desde la otra orilla. Poetas de Rosario* (Granada, 2004).

Sus poemas aparecen en antologías de España: *Cuadernos de Sandua*, (Córdoba, 1999); *25 poetas en la Casa del Inca* (Montilla, 2000); *Pólvora blanca*. Antología de poetas por la paz y la palabra (Córdoba, 2003); *Entre Desiertos* (Peligros, 2004); *Del amor y sus paisajes* (Universidad de Granada, 2004); *Después de todo* (Bilaketa, Navarra, 2004); *Más poemas para dejarse llevar* (Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2005); México: *Poesía española contemporánea: una muestra de doce poetas* (México, 1998) y Argentina: *Poetas de Granada. Desde la otra orilla* (Rosario, Argentina, 2004).

Algunos de sus poemas han sido traducidos al portugués, francés, hebreo, inglés e italiano.

En relato breve, ha sido incluido en las antologías: *Una hoja de otoño en el parabrisas* (Madrid, Huerga y Fierro editores, 2002); *Granada en Cuento* (Granada 2003); *Cuentos del Cabo de Gata* (Ediciones la Amoladera, Almería, 2002/2003) y *Premios Literarios Constantí 2002*, con la participación de escritores de todo el mundo.



CONTESTACIÓN  
DEL  
ILMO. SR. DON JUAN J. LEÓN

Excmo. Señor Presidente,  
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
Señoras y Señores:

**H**E de confesar que, cuando algunos de mis compañeros de la Academia de Buenas Letras propusieron a Pedro Enríquez para que formara parte de esta Corporación, lo conocía sólo como director de la revista *Ficciones* y apenas había leído algunos poemas suyos en antologías o publicaciones colectivas periódicas o no.

A raíz de su ingreso como miembro electo de la Academia y su proximidad física –su asiento está a la diestra del mío–, el conocimiento fue abriendo puertas y hoy me complazco en tenerlo como vecino en la Academia, compañero en la vida literaria y amigo en ciernes.

Pedro Enríquez es arquitecto técnico y esta circunstancia tal vez sea la causa de su habilidad para organizar recitales poéticos en lugares, conservados por su valor artístico o histórico, donde une armoniosamente espacio y *palabra en el tiempo*. No obstante, Pedro Enríquez ha sabido siempre distinguir y separar su labor profesional de su actividad cultural, como José Rienda describe perfectamente en el siguiente fragmento de una reseña que dice así: «*Hace ya quince años largos que conozco a Pedro y siempre percibí en su voz el desarraigo de quien anda perdido en una cotidianidad que no es la suya. Pedro Enríquez deambula por el día a día como uno de los “raros” de Rubén Darío, extraño entre planos y tecnicismos secuestrados a la arquitectura por la des-*

*piadada hidra de la construcción. Pedro Enríquez buscó siempre un calendario paralelo que, de extremo a extremo de su silencio protegido, le posibilitara otra idea distinta de las semanas, del verano».*

Como el poeta vasco que se sentía *ingeniero del verso*, pero que nunca utilizó el lenguaje de las ciencias en sus poemas, Pedro Enríquez escribe una poesía intuitiva, al margen de cualquier técnica preconcebida, ajena a toda planificación ni medida determinante: una poesía marcada por la sensibilidad y ajena a la racionalidad. La acumulación de imágenes sugerentes es la muestra continua de una realidad cambiante que centra la atención del lector. La expresión poética de Pedro Enríquez prefiere sugerir a decir, dar a entender más que dar a conocer, con lo que libera la imaginación del lector de su obra para que aporte su propia interpretación del contenido poético según su sensibilidad, saber y gobierno. Parece como si este escritor fuese anotando las impresiones poéticas según le van surgiendo en su cotidiana experiencia como si de una escritura semiautomática se tratara.

La obra poética de Pedro Enríquez ha sido distinguida con varios premios, incluida en antologías de España, Estados Unidos, Argentina, México, Israel y Portugal, y traducida al portugués, francés, inglés, italiano y hebreo.

Además de su producción lírica, Pedro Enríquez ha desarrollado una labor intelectual que incluye conferencias, artículos, relatos breves y colaboraciones en periódicos y revistas.

Es coautor de la *Guía de Bibliotecas*, de la *Guía de Archivos históricos* y del *Mapa cultural de la ciudad de Granada*.

Ha editado obras de José Carlos Gallardo y Miguel Ruiz del Castillo –nuestro entrañable Miguelón–, y libros-CD

titulados *El poeta en su voz*, con grabaciones de Rafael Guillén y Julio Alfredo Egea.

Desde el año 1997, Pedro Enríquez edita *Ficciones*, *Revista de Letras*, sin ninguna ayuda económica de ningún estamento oficial ni privado. Teniendo en cuenta el panorama cultural y el nivel intelectual de nuestra tierra, que una revista literaria se mantenga durante tantos años en estas circunstancias es un milagro social y casi celestial. Pedro Enríquez dirige *Ficciones* con la convicción de estar desarrollando una labor cultural de máxima importancia pues, según sus propias palabras, «*las revistas literarias son anticipos del mañana, borradores de la historia, descubren autores que no tienen posibilidad de publicar en otros medios, polemizan sobre la verdad y la mentira, las ideas que parecían inamovibles se tambalean; son escaparate, anuncio, manifiesto, desfile, tienen vida y movimiento. El libro es un punto detenido en el espacio de las librerías, el cajón de madera cerrado que ya no puede modificarse, la carta en el buzón que no puede cambiar de destino. La revista es taller, laboratorio, tubo de ensayo, alquimia y magia entre herramientas de cartón; acoge las ramas que aún no han dado frutos, es albergue de desheredados, rincón íntimo de solitarios y naufragos, mesa camilla para refugio de invierno, arte y sueño*».

Acabamos de hacer un itinerario poético por la Alhambra inducidos por Pedro Enríquez. Partimos de Plaza Nueva y hemos ascendido, como el agua templada que vuela, hasta llegar a la Torre de Comares. Nuestro guía ha ido señalándonos con su prosa entusiasta todo lo que hemos encontrado a nuestro paso como el cicerone acérrimo que intenta introducir a la tropa turística por la sigilosa senda de la belleza encelada, imperceptible para los no iniciados. Pedro Enríquez ha esco-

gido para su exposición itinerante la dialéctica más apropiada, la expresión más convincente: la prosa poética.

Pedro Enríquez recorrió desde niño el recinto nazarí porque tuvo la suerte de que su padre trabajara en sus instalaciones. Su curiosidad infantil escudriñó hasta el más mínimo y musgoso rincón del monumento. No es de extrañar que de sus experiencias en una de las obras arquitectónicas más bellas del mundo saliera su vocación profesional y literaria.

Por cuanto antecede y vaticino, sea bienvenido Pedro Enríquez a la Academia de Buenas Letras de Granada.

Este discurso, editado por la  
Academia de Buenas Letras de Granada,  
se acabó de imprimir en Granada,  
el 6 de febrero del año 2006,  
XC años del fallecimiento  
del Poeta Nicaragüense Rubén Darío,  
en los Talleres de La Gráfica S.C. And.,  
estando al cuidado de la edición  
el Ilmo. Sr. D. Pedro Enríquez,  
Bibliotecario de la Academia.

Granada,  
MMVI